

Aproximaciones a la cultura

VICENTE MENGOD

En la historia de la Filosofía se ha dicho que Sócrates fue condenado por desorientar a la juventud y no rendir veneración a los dioses de Atenas. A partir de ese momento, algunos filósofos cayeron bajo su embrujo. Sócrates era un hombre que no se dejaba engañar por las apariencias.

Platón, en los días calurosos, elegía la sombra de un añoso olivo y allí comentaba las derivaciones de una postura filosófica original. Ese árbol fue derribado, pero se salvaron algunos renuevos que, sin duda, conservan la esencia del pensamiento socrático. Platón no escribió tratados, sino diálogos pacientes e irónicos, cuyo origen está en los “mimos de Sicilia”. Sin embargo, su aplicación a la controversia es una invención platónica.

El diálogo ofrece la ventaja de evitar el dogmatismo, porque cada uno de los interlocutores expone sus ideas. Además, los que dialogan tienen la libertad de pintar escenas y personajes, como lo hace un dramaturgo inteligente. Cuando las opiniones se expresan con claridad y precisión, la polémica deja de ser una disertación abstracta y se convierte en un trozo de vida auténtica.

Aquel hombre cargado de espaldas, que se llamara Platón, lanzó la primera piedra sobre los tejados, un tanto frágiles, de la naciente filosofía. Vitalizó la palabra “Idea”, de la misma

forma que había dedicado sus intuiciones líricas a ceñir la esencia del Amor. Se ha dicho que, mientras observaba a las bellas adolescentes de Atenas, dibujaba en la movediza arena la silueta de una encantadora morena de ojos agrandados por el antimonio. Después borró la figura, pero el esquema de la mujer se le había hecho realidad en el corazón.

El "amor platónico" empezaba a ser un latido, puesto que la belleza sólo se aprisiona con los ojos del espíritu. Desde entonces habría de gestarse la obra de León Hebreo, hasta desembocar en el símbolo de Dulcinea.

Ese hombre que disertaba bajo un olivo era descendiente de una familia aristocrática. En su mocedad escribió poemas. Por amor a la Filosofía quemó sus brillantes ensayos líricos. Su intervención en la vida pública de Atenas le dio la medida de los hombres y sus ideales.

Nadie ha podido saber si el retrato-etopeya de Sócrates, que nos ha dejado su discípulo, se ajustaba a la realidad. Sabido es que Aristófanes y Jenofonte lo diseñaron de otra manera. No obstante, la imagen que nos legó el autor de los "Diálogos" es la que ha sobrevivido, tendiendo su "verdad" hasta nuestros días.

Cuando transcurra el tiempo, que es "memoria" fértil y "duración" aparente, renacerá el olivo tronchado, junto a la carretera que se dispara hacia el Pireo y, sobre todo, en busca de Eleusis, en donde florecieron los grandes misterios, todavía sin explicación, de la gran Filosofía de todos los tiempos. Las conversaciones que bien pudo cobijar el árbol platónico tenían una motivación central: "La vida sin investigación no es digna".

Y eso quiere decir que ha de vivirse una existencia superior, extraña a los sentidos, sin desdeñar las amenidades y mudanzas de las apetencias sensoriales.

El pensador Heráclito, como problema que nadie ha resuelto, creó la fluente imagen del Río, que nos lleva hacia los mares de la muerte. Pero la Ciencia nos dice que no todo es del río, que hay algo en nuestras vidas que no pasa. Por eso cantan las piedras y los árboles.

* * *

Se ha comprobado que los casquetes polares de Marte exhiben varias toneladas de hielo. Tal vez, esa cristalización se produjo cuando el fuego interior del planeta se había convertido

en ceniza. Subsiste el misterio de una vida original, cuyo punto de partida está en unas reacciones químicas nunca imaginadas por los científicos terrícolas.

Eso indica que la Ciencia está modificando sus puntos de vista. En lo que podría llamarse albor de la Cultura, fueron incendiados los escritos del genial Demócrito. Y los dispersó el viento. Encontrar la respuesta a los problemas enunciados por aquel hombre significó un trabajo de dos mil años. Transcurrieron los siglos, hasta que los hombres crearon la bomba de Uranio, actual detonador de los complejos de Hidrógeno. Se-mejante soldadura exige varios millones de grados de calor, que sólo se producen por la desintegración del Uranio. Asistimos a cambios interesantes en nuestra vida.

Hace más de un cuarto de siglo el físico italiano Enrico Fermi se encontraba reunido con sus colaboradores en el "Stag Field", de la Universidad de Chicago. Las miradas se centraban en una gran pirámide de ladrillos negros. Era la primera pila atómica del mundo.

En su centro, entre los bloques de grafito puro, había unos pequeños cubos de Uranio. A través de las hendiduras se habían insertado unas varillas de Cadmio para controlar el aumento y disminución de la actividad de los neutrones. Al retirar las varillas a cierta distancia, si los cálculos habían sido correctos, debía producirse una reacción espectacular. Fermi trazó unas cifras en el reverso de su regla de cálculo y anunció: "Se ha producido una reacción en cadena, controlada". Se había iniciado la Era del Atomo, el día 2 de diciembre de 1942.

Las investigaciones que se llevan a efecto en los despeñaderos marcianos nos entregarán nuevas visiones de lo que fue el gran estallido cósmico con los fuegos de chirlas veloces, que empezaron sus rotaciones y balanceos.

Han surgido los platillos voladores, los eruditos interpretan el sentido cósmico de la Biblia y los niños juegan con los "robots". Desde los rincones de la Historia nos salen al paso unas advertencias. Herodoto no andaba muy descarriado, y Tucídides algo sabía de las guerras.

Solamente en un siglo, Atenas, ciudad de cuarenta mil habitantes, forjó la base y la cúspide perfectas de la Cultura occidental. Tres lustros brillantes fecundaron el auge de dos siglos

y medio. Pero treinta años de guerra terminaron con la energía de Pericles.

Diríase que los hombres dejaron de mirar el cielo, como si ya no les importasen los colores de los planetas. Pero ahí está Marte, rojizo y blanquecino, muerto o vivo, rondando por los senderos de Urania, celoso de sus colores.

Cada época tiene sus actitudes de conciencia, las que determinan la conducta del hombre en los planos colectivo e individual. Gran parte de esas actitudes tienen su expresión en el repertorio de palabras que son de curso normal en un momento determinado. En efecto, los vocablos revelan la dirección de una Cultura, porque el hombre se da entero en sus formas expresivas. No es raro que muchas personas, sin preocupación científica, pronuncien el término "protón" y le confieran resonancias afectivas. Palabras de antaño y neologismos se confabulan para tender los hilos de una compleja trama conceptual.

Dicen los lingüistas que el hombre piensa de acuerdo con su lengua. Las imágenes verbales establecen la diferencia entre las lenguas. En la creación de un pensamiento hay un "antes" objetivo y un "después" que es la expresión oral o escrita. Entre los dominios externo e interno hay una zona de separación, un delicado "umbral", una especie de filtro mágico. Al pronunciar una sola palabra, arrastramos los aromas y los paisajes vivos que vibran en nuestra intimidad. Nos estamos mirando en el espejo de nuestro mundo interior y, acaso, en los ojos de los demás. ¿Qué nos dice el murmullo sideral que nos envían los astros? Si fuéramos capaces de saberlo, la Filosofía estaría en condiciones de escribir su última página. Entretanto, los astrónomos y los filósofos son peregrinos que van de camino.

Entusiasta conocedor de la literatura latina fue Juan Boccaccio, creador de la prosa italiana, así como Dante y Petrarca habían encauzado las normas excelsas de la poesía. Su principal significación la debe a sus "novelas", a un conjunto de narraciones en las que se funden los populismos y los vocablos de jerarquía etimológica. El "Decamerón" está vinculado a la epidemia que azotó a la ciudad de Florencia. Siete damas y tres caballeros se refugian en una casa de campo, y allí se dedican

a sus danzas y juegos. Cada uno narra una historia, un cuento. Artificio que sirve para establecer un enlace literario, una estructura estética.

Sabido es que Dante vivió transido de emociones metafísicas y que Petrarca configuró su vida en los enrejados de un mal de amores. Boccaccio, atento al valor de las palabras, verdadero lingüista, estudia los rasgos de la comedia humana que le toca vivir, y acude en busca de "temas" a los relatos orientales y clásicos. Sus cuentos tienen el primor de la lengua latina. Su valentía consistió en tomar los personajes no del pasado, sino de la calle, con su malicia que linda con la feroz caricatura. Boccaccio ordena las palabras con la suave musicalidad de los acentos, no abusa del hipérbaton, dispone los verbos al final de la frase; los períodos, sin ser retóricos, tienen amplitud, llegan a ser majestuosos.

La "Peste de Florencia", que sirve de prefacio al libro, ha sido comparada, por su realismo, a la "Peste de Atenas", de Tucídides. Varios escritores italianos lo imitaron, sin conseguir la simplicidad y equilibrio del maestro. Durante más de un siglo, el "Decamerón" circuló manuscrito. Los papas Paulo IV y Pío V lo prohibieron, y los académicos italianos fueron encargados de conformar una edición reformada. Pero las ediciones completas empezaron a proliferar a partir de los últimos años del siglo XVI. La más fidedigna es la de Florencia, año 1527.

Ahora se recuerda el sexto centenario de la muerte del gran escritor, hombre que no adopta ninguna posición moral frente a las vilezas, sino que escribe con una magnífica conciencia artística, modelando la frase italiana sobre la construcción lingüística latina. Cuando se dice que un escritor da forma a su lengua natal convirtiéndola en juguete literario, hemos de pensar en lo que supone semejante tarea. La lengua de un pueblo se presenta como un río caudaloso, que triza su mansedumbre en bulliciosas caídas. Conducir esa riqueza hacia un cauce único no es sencillo. Boccaccio, gracias a su ingenio, consiguió ese milagro, entregando una pauta a los escritores de Europa.

Sexto centenario de su muerte, el ruiseñor de uno de sus cuentos convertido en la imagen real de una joven que sueña con urgencia, como una Julieta renacentista, muy astuta.

El existencialismo puro, en vista de la realidad y de sus perspectivas, se aleja de una metafísica que bien puede servir de base a los actuales estudios parapsicológicos. Pero no es correcto rehuir los problemas. Hay que enfrentarlos, para llegar a proximidades que irradien luz propia. Incluso, en los enrejados de filosofías opuestas, el hombre ha visto que no es sencillo ni aconsejable renunciar del todo a ninguna de ellas.

En varios relatos mitológicos podemos observar la actitud psicológica que los existencialistas combaten. La esencia, el espíritu es anterior a la existencia y justifica todas sus posibilidades. Se dice que los espíritus, cansados de luchar con los hombres, decidieron retirarse a sus moradas de ultratumba, exigiendo, en compensación, unas ceremonias y un culto.

La idea de un país de ultratumba, más allá del horizonte familiar, por donde el sol desaparece cada día, es congénita en los pueblos marítimos. Los espíritus se tornan invisibles y su "presencia" se adivina, porque nadie puede ver un espíritu. Las alucinaciones son frecuentes y sus relatos son estudiados por los parapsicólogos. Los hombres colocan cruces en los caminos, con luces de invocación. El poeta griego Menandro escribió: "El amado del cielo muere joven". Y el italiano Leopardi explica: "Creó la suerte al mismo tiempo hermanos el amor y la muerte. Otras cosas tan bellas no habrá ni en las estrellas ni en el mundo".

Lugares hay en donde los adelantos tecnológicos han producido la riqueza agrícola. Por todos lados se extiende la tierra roja, escalonada en terrazas, pero la suerte de sus habitantes está en los ríos, porque allí vive la Señora del Agua, mujer mulata. A media noche sale de la corriente, canta y peina su larga cabellera chorreante. No hay signo de la cruz ni oración que pueda salvarlos. Los sociólogos afirman que tales creencias son un reflejo de la infraestructura económica de una civilización de la azada y del machete, en un mundo de televisión, tractores y máquinas complejas.

Antes de sembrar el maíz, el campesino pronuncia una oración. Y se dirige a Jesucristo, a los ángeles, a los muertos y a los santos. Después arroja los granos en las cuatro direcciones sagradas. Suenan los tambores, danzan los vivos y los muertos, como si la vida entera girase en una danza frenética y sobrenatural. Las premoniciones brotan a raudales, el pasado y el futuro

se consuman entre "sacrificios", aunque se tenga la evidencia de que ninguna ceremonia puede dar vuelta a las estaciones del año.

¿Hasta dónde se desplazan las fronteras de la parapsicología? Varios libros se han escrito. Sólo ahora empiezan a decir su palabra los neuropsiquiatras. Han empezado por algo elemental en apariencia: ¿En qué lugar del cerebro se almacenan las memorias del ser humano? Si tuviéramos una respuesta empezaríamos a conocer las raíces de nuestros amores y odios.

* * *

Algunos expertos en literatura dicen haber descubierto la casa natal del primer poeta de lengua castellana que firmó sus obras. Es muy posible que allí se instale un museo provincial. Berceo nació en un pueblecito de la provincia de Logroño, en la Rioja española.

Se educó en el monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla, y estuvo agregado a esa abadía como clérigo secular. Nació en los últimos años del siglo XII, y alcanzó edad avanzada. Así lo indica en la "Vida de Santa Oria", la última obra que escribió.

El autor de tantas y amables vidas de santos fue hombre poco culto, pero hemos de aceptar su hermosa ingenuidad, la ausencia de las complicaciones barrocas de los iluminados. Al trovar a los santos, nos dice, en su verso dulce y grave, que su dictado no es de juglaría, sino verdadera historia, que su inspiración fue movida leyendo verídicas historias en viejos libros de oraciones. Buscó sus limpias imágenes en el habla de los rústicos y en los quehaceres agrícolas. Compara a la Virgen con una pradera siempre verde.

Por excepción, en virtud del juego de la imagen literaria, la Virgen se convierte en almendra, oliva, cedro, bálsamo, palma y estrella. Sus versos, leídos en público o copiados en hojas volanderas, pasaron de mano en mano.

El paisaje evocado por el poeta, el aroma de las flores, las fuentequillas que manan de las peñas y el perfume de aquel "vaso de buen vino", tantas veces recordado por los escritores, permanecen en la literatura hispana como valores poéticos de amor a la naturaleza.

Al interpretar líricamente los milagros mariales nos ha dado, junto al primer esquema de los paisajes bucólicos, la cifra de

una sinceridad confiada y el anhelo de una poesía cristiana. Pedía recompensa por su “mester” poético, no rechazaba que se le llamase juglar de las cosas espirituales, “humilde juglar de Silos”.

¿Cómo era la casa en donde nació Berceo? Los siglos han desfigurado los muros de tierra y han desgastado las piedras incrustadas. También los campos vecinos florecieron muchas veces. Pero nos queda la imagen virtual de una celdita blanca, el ronroneo de una pluma que va entrabando los versos de catorce sílabas de la cuaderna vía.

Situar las paredes natales de un escritor equivale a reconstruir las primeras palabras dichas en la intimidad, antes de que la vida se largue por los vericuetos del lenguaje social. Es necesario leer a Berceo en “su lengua” para entender cómo el romance castellano se fue desgajando del latín venerable, sin perder su precisión, conservando los nexos directos entre la realidad y el subjetivismo.

* * *

Los sociólogos inician toda clase de asedios desde distintos puntos de vista para decir que los bienes culturales conforman la vida del hombre y le fijan su manera de estar en el mundo. Una aproximación a la Cultura exige tomarle el pulso a la imagen física del mundo, a los temas de la vida orgánica, a la estructura de la vida social y a los planos del Universo. Y ello es así porque los seres humanos han enriquecido su sensibilidad mediante la superposición de diversas capas espirituales.

Nos hemos referido al nacimiento de las “Ideas” platónicas, a la fuga del hombre en busca de otros estilos de vida planetaria, a la ecuación hombre-lenguaje, a los procesos que experimentan los idiomas desde sus orígenes. Y también a los fenómenos fronterizos que trata de registrar la parapsicología. Para terminar con la dulzura lírica y cristiana de un poeta que deseaba merecer el título de juglar de cosas espirituales.

Filosofía, lenguaje, Ciencia y evocaciones literarias de un tiempo que ya fue, constituyen el entramado de esa Cultura que se hace y deshace en cada minuto de nuestras vidas. Una “aproximación” no equivale a bordear las situaciones límite, sino que es algo, así como un “ir de camino”, cultivando las virtudes aristotélicas lejos del pañuelo, muy cerca de la santa admiración.